

Año de la Vida Consagrada

A poco más de tres meses de su clausura oficial el próximo 2 de febrero ■



Hemos venido celebrando, casi en paralelo, el Año jubilar Teresiano y el Año de la Vida Consagrada. En muchos casos y momentos de estas celebraciones es posible que el brillo de los actos relacionados con el V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa haya ocultado un tanto el otro motivo, el de la Vida Consagrada. Clausurado ya el Año Teresiano nuestra mirada se centra más en la rica realidad de la Vida Consagrada.

Con ellos, los hombres y mujeres que configuran el mapa eclesial de la Vida Consagrada, seguimos dando gracias a Dios por su memoria y su herencia, por su pasado de gloria. Un pasado que conocemos, en muchos casos, por la historia, y, en otros, de primera mano. Con ellos seguimos orando con el fin de que acierten a vivir su presente y su futuro con pasión y esperanza.

Los documentos de la Iglesia nos recuerdan que los consagrados son un verdadero don en la Iglesia y para la Iglesia; también para el mundo. Su ser y vivir son verdaderamente carismáticos, riqueza y gracia para el bien y la salud de los demás. Así enriquecen y así se en-

riquecen. Van de profecía y presencia del Reino en medio del mundo.

Van de profecía desde su pobreza, asumida y vivida al estilo del Señor, quien, siendo rico y muy rico, se hizo pobre y muy pobre para hacernos ricos a todos. Su vida sencilla, incluso austera, pero alegre y gozosa, es una palabra de "otro mundo". Otro mundo distinto del que estamos rodeados, donde apenas vale y cuenta nada que nos sea lo que vale en términos de poder, dinero y consumo.

Van de profecía desde su virginidad vivida desde el Señor y como el Señor, anticipo de lo último y definitivo, y expresada en un amor sin fronteras ni descartes. En su corazón, configurado con el corazón de Jesús y sus sentimientos, caben todos y caben, sobre todo, los más pobres.

Van de profecía desde su obediencia, siempre al estilo de Cristo, a la voluntad de Dios como su mejor camino de plenitud y la muestra más feliz de su libertad. Una obediencia para recordar al hombre de hoy, el de la autonomía sin límites, que solo Dios es Dios y él, el hombre, solo es criatura.

Muertos y vivos

Discurrir ya los días en que el recuerdo de los seres queridos predomina en el sentir de cada persona y de la colectividad. **Las visitas al cementerio, el cuidado y ornato de las tumbas, las señales de piedad. Con estos piadosos sentimientos se anuda la esperanza cristiana: el cementerio guarda el sueño por el que se accede a la morada del Padre; el campo santo sirve de atrio para entrar en la feliz casa de Dios. Conviene luz a esta mirada.**

Uno. Modas foráneas han convertido en espectáculo y fiesta trivial las fechas de santos y difuntos: celebraciones, disfraces, juegos, negocio... Medio siglo atrás, las calabazas con una vela recordaban en los pueblos la cercanía de los difuntos. La costumbre podía tener algo de juego, pero contenía evidente respeto. La importación actual resulta irritante, y hasta hiriente, para muchas personas.

Dos. En las comunidades católicas no siempre alumbraba la claridad en los días consecutivos de Santos y de Difuntos. La preferencia tradicional tiende a poner más luz en la celebración religiosa por los hermanos fallecidos que en la proclamación pascual de los bienaventurados que viven a la vera del Padre. Y a veces el compuesto deriva en cierta mezcolanza a fuerza de sumar visiones y costumbres dispares.

Tres. Los muertos son vivos por gracia de Jesucristo, el muerto resucitado. Esta nitidez teológica, y existencial, fundamenta y fortalece la fiesta del viernes 6: Beatos mártires españoles del siglo XX Saturnino, Gumersindo, Manuel, Victoriano, José María... A la consideración de muchos ciudadanos son personas muertas. Para la mirada cristiana viven y son vivos envidiables puesto que viven en el abrazo de Dios Padre.

Álvaro Ruiz

1 de noviembre
Solemnidad
de todos los Santos

2 de noviembre
Commemoración de todos los
fieles difuntos

TODOS LOS SANTOS

Ap 7, 2-4. 9-14. Sal 23.

Jn 3, 1-3. Mt 5, 1-12a.

Los santos son modelos e intercesores. Los santos reconocidos por la Iglesia tras un proceso de estudio de su vida y obras, después de la consideración de su martirio y de los posibles milagros realizados, y de la proclamación solemne de sus virtudes. Esto son los que tienen fecha en el calendario, memoria y celebración pública.



Pero son muchos los cristianos que han vivido haciendo suyo el espíritu de las bienaventuranzas y han agradado a Dios con sus muchos méritos. Todos esos son recordados en este día muy vinculado al recuerdo de nuestros antepasados difuntos, al celebrarse de forma tan cercana las dos fiestas.

La bienaventuranzas nos recuerdan cómo se puede ser feliz aquí en la tierra, y después contemplando el rostro glorioso de Dios:

Son bienaventurados los que no tienen apego a los bienes terrenos, ocupados en amar a Dios y al prójimo. Los que soportan las adversidades con entereza, confiando siempre en la ayuda de Dios. Los que viven la mansedumbre como estilo de vida, procurando no irritarse ante las contrariedades. Los que tienen deseo de que el mundo sea distinto, que haya más amor y cada uno pueda tener lo que se merece para vivir dignamente. Los que saben asumir su pequeñez, necesitada de la misericordia de Dios, y viven regalando compasión y misericordia a los que les rodean. Los que viven para Dios y con inocencia caminan por esta vida, con mirada limpia y amor en el corazón, evitando apartarse de lo que el Señor nos propone para ser felices. Los que han asumido que la paz es don y tarea y trabajan para que siempre reine la concordia, el sosiego y el orden a su alrededor. Los que sufren persecución por amar a Dios o por hacer presente su mensaje en el mundo.

Todos estos estarán “alegres y contentos” en la tierra y su “recompensa será grande en el cielo”.

Alfonso Olmos

La oración por los difuntos

La experiencia de la muerte de los amigos y familiares provoca siempre dolor y sufrimiento. A cada persona, la pérdida de un ser querido le trae a la mente los días pasados en su compañía, los sufrimientos compartidos, el cariño recibido y las alegrías vividas en común. Por ello, no deberíamos avergonzarnos nunca del dolor y de las lágrimas derramadas por nuestros difuntos. Son la mejor demostración del amor que les profesábamos y de la gratitud que les debemos.

*“Con la confianza
en nuestra
propia resurrección,
cuando el Señor quiera
llamarnos a su presencia,
oremos confiadamente
por nuestros familiares
y amigos difuntos”.*

Los grandes santos, como nosotros, experimentaron también el desgarramiento interior ante la muerte de los suyos. San Agustín nos dejó testimonio escrito del hondo dolor que le produjo la muerte de su querida madre. Dice el Santo: “Mientras le cerraba sus ojos, una inmensa tristeza se espesaba en mi corazón y se transformaba en un río de lágrimas. Pero, ¿qué era lo que me dolía tan intensamente, sino la reciente herida abierta por la ruptura repentina de nuestra convivencia diaria, tan agradable y tan querida?”.

Este testimonio de San Agustín nos ayuda a comprender que el profundo dolor por la separación de nuestros seres queridos nos afecta a todos. Ahora bien, tanto el Santo de Hipona como todos los cristianos, en virtud de nuestra fe en el Resucitado, podemos experimentar también la gran esperanza que se abre al ser humano con la muerte. En la vida y en la muerte, quienes creemos en Jesucristo, confiamos en el cumplimiento de aquellas palabras suyas: “El que cree en mí, aunque haya



muerto vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre”.

La Iglesia, acogiendo con fe la Palabra de Dios y meditando en la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte en virtud de su resurrección, además de profesar en el Credo su profunda convicción en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro, no cesa de pedir a Dios, en la celebración de la Eucaristía y en otras oraciones litúrgicas, que se acuerde de su hijos, muertos con la esperanza de la resurrección, y que los lleve a contemplar la luz de su rostro por toda la eternidad.

Pero, además de estas oraciones diarias por los difuntos, la Iglesia, a partir del siglo XI, estableció la conmemoración de todos los fieles difuntos, el día 2 de noviembre. Con esta celebración, la Iglesia no sólo pretende expresar la profunda comunión existente entre los fieles difuntos y los que aún quedamos en este mundo, sino que anima a todos sus hijos a orar al Padre celestial por el descanso eterno de quienes nos han precedido en la fe. La participación en la vida de Cristo, celebrada el día del bautismo, tiene que llegar a su plenitud después de la muerte. Esta convicción, rechazada por quienes se apoyan únicamente en las demostraciones científicas, tiene pleno sentido para quienes confesamos nuestra fe en Jesucristo resucitado.

Con la confianza en nuestra propia resurrección, cuando el Señor quiera llamarnos a su presencia, oremos confiadamente por nuestros familiares y amigos difuntos. Pidamos especialmente por quienes mueren a causa del odio y de la violencia, o no tienen a nadie que ore por ellos. Que el Señor les conceda a todos el descanso eterno y los reciba en la región de la luz y de la paz, para que puedan contemplar cara a cara a su Salvador.

Con mi bendición, que el Señor acreciente nuestra fe en la vida eterna.

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Otros nombramientos diocesanos

El párroco de San Diego de Guadalajara, **Pedro Cañamares Moreno**, ha sido designado consiliario de Vida Ascendente; el agustino **Celso García Hernández**, párroco de Mazarete, Establés, Anchuela del Campo, Anquela del Ducado, Establés, Tobillos y Turmiel; y el misionero de la Preciosísima Sangre **Pedro Ruiz Luengo**, colaborador en la Udad de Buenafuente ■

Misa de acción de gracias en los 400 años del Císter en Brihuega

En la tarde del viernes 23 de octubre, el obispo diocesano presidió una eucaristía de acción de gracias por los 400 años del monasterio cisterciense de Santa Ana de Brihuega, erigido en abril de 1615, con monjas procedentes de Valladolid. Sor **Matilde Fernández Donoso** es la abadesa de este monasterio, cuyo principal trabajo es la fabricación y decoración de la cerámica ■

Falleció el laico seguntino Gaudencio Melguizo

En la madrugada del martes 20 de octubre, a los 96 falleció, en su domicilio seguntino, el laico **Gaudencio Mel-**

guizo. Fue enterrado en su Anguita natal el día siguiente. Gaudencio Melguizo, casado y padre de tres hijos, cartero jubilado, perteneció a Cursillos de Cristianidad, a la Acción Católica, a la Adoración Nocturna y a Cáritas. El primero de los premios de la Caridad de Cáritas Diocesana, en el capítulo de voluntarios, recayó en su persona ■

30 de octubre: encuentro de Pastoral Juvenil en Santiago de Guadalajara

El viernes 30 de octubre, desde las siete de la tarde, la parroquia de Santiago Apóstol de Guadalajara acoge la primera informativa del encuentro de jóvenes de la provincia eclesiástica de Toledo, a la que pertenece nuestra diócesis, y que tendrá lugar en Guadalajara los días 9 y 10 de abril. En el encuentro, se presenta la formación de voluntarios para la cita; y se informa también del Encuentro de Jóvenes de Taizé, que será este año en Valencia del 28 de diciembre al 1 de enero, y de los preparativos de la JMJ 2016 Cracovia. La sesión concluye con una oración joven en el templo de la citada parroquia, a partir de las 20:30 horas ■

Jueves 5 de noviembre: beata María Rafols, fundadora de las Anas

El jueves día 5 es la memoria de la **beata María Rafols**, virgen, fundadora,

junto al sacerdote venerable **Juan Bonal**, en el siglo XIX de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, que se hallan presentes en nuestra diócesis con casas dedicadas a la pastoral social, la educación y el servicio a los ancianos en Guadalajara y Molina de Aragón ■

Pastoral Familiar publica el programa de cursos de preparación al matrimonio

La Delegación diocesana de Familia y Vida está repartiendo el programa de cursos y actividades de preparación al matrimonio ofertado para el curso 2015-2016. La modalidad de curso semanal tendrá tres ediciones distintas. Con horarios de 20.15 a 22.00 y excluyendo sábados y domingos, las fechas son las siguientes: del 21 al 30 de octubre, del 20 al 29 de enero y del 20 al 29 de abril. Además habrá un fin de semana de convivencia, que se oferta con cuatro posibilidades: 20 a 22 de noviembre, 5 a 7 de febrero, 1 a 3 de abril y 3 a 5 de junio. Los horarios de estos fines de semana son: viernes de 20.00 a 22.00; sábados de 10.00 a 14.00 y de 16.00 a 20.00; y domingos de 10.00 a 14.00.

Todos los cursos se desarrollarán en la calle Salazaras, 3 (detrás de la catedral de Santa María) ■

COLECTA DOMUND 2014

Terraza: 5,00
Torremocha del Campo: 100,00 Euros

Una a una Nuestras comunidades de Vida Consagrada de Sigüenza-Guadalajara (22)

Comunidad Hijas de la Caridad de Guadalajara

Las hijas de la Caridad de **San Vicente de Paúl** y **Santa Luisa de Marillac** llegaron a Guadalajara en 1849, haciéndose cargo del hospital de la Misericordia. En 1854, un nuevo grupo de Hermanas atendieron el colegio de San José, creado para dar respuesta a los niños abandonados. Durante años también estuvieron al frente de la Residencia de Ancianos "Nuestra Señora de los Enebrales" en Tamajón. Destacar que durante un siglo sirvieron en Sigüenza, primero en su histórico Hospital y después en el colegio San José.

La Compañía de las Hijas de la Caridad, es de origen francés. **San Vicente de Paúl** nace en Pouy (Francia), en abril de 1581. Procede de una familia campesina. Estudia en Dax, Zaragoza y Tolouse. Las condiciones de vida materiales y espirituales de la población campesina, la del clero que él atiende y su propia evolución espiritual, llevan a Vi-



cente, a partir de 1617, a dedicar el resto de su vida a la evangelización y salvación espiritual y material de los pobres y a la formación de los sacerdotes. Muere el 27 de septiembre de 1660. En 1737 fue canonizado por el Papa Clemente XII.

Santa Luisa de Marillac nace en París en 1591. Educada en el monasterio de Poissy, fue esposa leal, madre entre-

gada, viuda, maestra, enfermera, trabajadora social y Fundadora de la Hijas de la Caridad. Muere en París el 15 de marzo de 1660. El Papa Pío XI la canonizó el 11 de marzo de 1934 y Juan XXIII la declaró en 1960 patrona de los que se dedican a las obras sociales.

En 1633, es fundada la Compañía de las Hijas de la Caridad. El 18 de Enero de 1655, la Compañía es aprobada por el Cardenal de Retz, arzobispo de París, y el 8 de junio de 1668 recibe la aprobación pontificia del Papa Clemente IX.

Su carisma es el servicio a Jesucristo en la persona de los pobres, en espíritu de humildad, sencillez y caridad.

En la actualidad son, en Guadalajara, 5 hermanas desarrollando el servicio sanitario en el Instituto en Enfermedades Neurológicas. Integradas en la Diócesis donde colaboran en: Caritas, Parroquias, Consejos Parroquiales, Consejo Arciprestal, Misiones, Confer, Delegación de Pastoral Penitenciaria.

Su mensaje en este Año de la Vida Consagrada: "La historia de la salvación requiere siempre amor, fortaleza, gratitud, audacia, compasión y creatividad".

(De la urgencia de sembrar la unión y la paz...)

Confesiones oídas y repetidas todos los días: "¡Qué bien se le entiende a este papa...!", "Además, y para suerte nuestra, lo dice casi todo en español...", "Dice, con toda humildad y sencillez, las cosas más serias y profundas..." Y, además, confesión escuchada en el bar esta misma mañana: "Vuestro jefe sí que habla claro..." El jefe, lógicamente, era el papa.

Pues sí, convengamos que el papa Francisco habla con claridad, con mucha claridad, y también con gran sencillez. Y habla de todo y con libertad, con mucha fortaleza espiritual. En varias ocasiones, lo ha hecho sobre la paz y la guerra, sobre la unión y la división, sobre el matrimonio y la vida consagrada, sobre los ricos y los pobres, sobre el camino de Dios y también sobre el camino del diablo... A ese asunto último nos referimos hoy, pues es algo que nos toca a todos y nos debe implicar a todos.

Recordaba el papa, ya

hace días, en una de sus homilias en Santa Marta, que Jesús pacificaba y reconciliaba; en cambio, en la actualidad en la Iglesia existe el peligro de sembrar divisiones y poner cizaña. «Las habladurías son terrorismo, porque quien chismorreando hace como un terrorista, que tira una bomba y se va».

Nos decía, asimismo, que el oficio del diablo es dividir, sembrar semillas de guerra y destrucción. Quienes van por ese camino, por el de la división, van por el camino del diablo, que no es otro que el camino del infierno.

Nos preguntaba el papa: «¿Siembro yo la paz?; por ejemplo, con mi lengua, ¿siembro paz o cizaña? Cuántas veces hemos oído decir de una persona: "Ese tiene una lengua de serpiente", porque hace como la serpiente con Adán y Eva, ha destruido la paz. Y esto es un mal, una enfermedad en nuestra Iglesia: sembrar la división, el odio, y no la paz. Y todos los días de-

■ **"La unión y la paz solo germinan en el suelo de la humildad y el perdón..."**

beríamos hacernos esta pregunta: ¿Yo hoy he sembrado paz o cizaña? Quien lleva la paz en la Iglesia es un santo y quien siembra la discordia es un terrorista».

Las preguntas y también las afirmaciones del papa nos dan para un buen examen de conciencia y, a la vez, para formular algún propósito de la enmienda. Seguro...

¡Cuántos santos en la Iglesia, como dice el papa! ¡Cuánta gente buena que vive sembrando la paz desde que se levanta y hasta que se acuesta...! Siembran la paz desde el corazón y con su lengua y sus manos. Siembran la paz en su casa y entre los suyos, en su barrio y en su lugar de trabajo, en la plaza y en el

mercado, en las sacristías y fuera de las sacristías...

Por desgracia, también hay, como nos recuerda el mismo papa, quien siembra la discordia y la división, lo que es propio del oficio del diablo. A esos, que, en definitiva, avanzan por el camino del infierno, el papa los llama "terroristas". ¡Cuánto daño hacen en nuestro mundo y nuestra sociedad...! ¡Cuánto daño y cizaña siembran donde viven o trabajan...! ¡Cuánto daño fuera de la Iglesia y cuánto daño dentro de la Iglesia...!

Nuestro programa, como seguidores de Jesús de Nazaret, el príncipe de la unión y de la paz, tiene que ser también el programa de la unión y de la paz. No siempre fácil, por cierto. La unión y la paz solo germinan en el suelo de la humildad y el perdón, en el suelo del bien querer y la misericordia, en el suelo del amor que es comprensivo y no tiene envidia.

El Director

"Ecos" Culturales...



En el año teresiano

Por José Luis

Es tiempo de caminar

Una vez realizada la fundación del monasterio de Burgos, a finales de julio de 1582, Teresa parte para Palencia con la esperanza de ir a Ávila y, desde allí, dirigirse a Madrid, donde espera fundar un nuevo monasterio. En Palencia permanecerá casi todo el mes de agosto. El 25 de agosto se traslada a Valladolid, donde recibe una carta que cambiará totalmente sus planes: los duques de Alba le piden que acompañe a su nuera, que está a punto de dar a luz, en Alba de Tormes. Además, así puede estar presente en la elección de la Priora de aquel monasterio. Teresa se dirige a Alba, haciendo escala en Medina del Campo. Cuando llega a Alba, el 20 de septiembre, la duquesa ya ha dado a luz. Teresa llega tan enferma que se acuesta para ya no levantarse.

Los siguientes días los pasó en cama, con grandes fiebres y hemorragias, aunque albergaba todavía el deseo de poder ir a morir a Ávila, a su primer convento de San José. El 3 de octubre recibió por última vez la Eucaristía y pidió la Unción de enfermos. Cuando vio al Señor en la Eucaristía exclamó: "Oh Señor mío y esposo mío, ya es llegada la hora deseada. ¡Tiempo es ya que nos veamos! Ya es tiempo de caminar." Murió el 4 de octubre, a las 9 de la noche. Al día siguiente, se celebró su funeral y fue enterrada debajo del coro del monasterio de Alba de Tormes. Curiosamente, ese 4 de octubre el papa Gregorio XIII había ordenado que fuera el 15, adelantando once días el calendario, para compensar los desfases acumulados. Por eso, celebramos su fiesta el 15 de octubre, aniversario de su muerte.

Frase de la semana

"No hay nada en la vida que no contenga sus lecciones. Si estás vivo, siempre tendrás algo para aprender".

Encuentra la fiesta escondida

En esta ocasión no sobra ninguna letra, sino que están todas colocadas en orden para que pueda salir la frase de forma seguida. El sistema es bajar una fila y avanzar una columna. Evidentemente al llegar a la 3ª fila vuelves a la primera manteniendo el avance de columna. Ahora solo te queda averiguar dónde comienza nuestro camino...

F S E T N D I S L
D E S T I T O D
O D S A O V O S A M. C.

Al concluir el Sínodo

"Para la Iglesia, en realidad, concluir el Sínodo significa volver verdaderamente a «caminar juntos» para llevar a todas las partes del mundo, a cada Diócesis, a cada comunidad y a cada situación la luz del Evangelio, el abrazo de la Iglesia y el amparo de la misericordia de Dios".